

## *Sobre el trasfondo estoico del pensamiento zambraniano*

**A**nte todo, quiero advertir que el término 'trasfondo' no lo voy a emplear en su sentido perspectivístico de fondo escénico teatral o de paisaje, ni en el aspecto material o de contenido, ni en uno formal absoluto o ilimitado, ni tampoco como si se aludiese con él a una efectiva operatividad o influencia de la filosofía estoica en la formación, en el talante y en las ideas de María Zambrano: ésta, entre sus magníficas cualidades temperamentales y de vibrante y ardiente ensayista superimaginativa y raciopoetizadora nada tiene - creo yo -, o si acaso muy poco, de estoica... a no ser que la insertemos sin más en el inveterado y manido tópico según el cual todos los escritores hispanos dignos de nota serían de suyo incardinables en la peculiarísima modalidad 'senequista' del estoicismo. Es muy verosímil que algunos de esos sentidos de 'trasfondo' que aquí eludiré, así como el del presunto senequismo, asomen o pudieran vislumbrarse en múltiples pasajes de la rica obra zambraniana, por haber dedicado nuestra autora tanta atención, tanto tiempo y tantas páginas a consideraciones sobre 'lo estoico' y, en especial, a la vida y a los escritos de Lucio Anneo Séneca.

A lo que en esta disertación me voy a referir con el término 'trasfondo' es, más bien,

a cómo concibe María Zambrano el estoicismo, a qué idea se hace de él, a cuáles son la textura y los alcances, integralidad o parcialidad, objetivismo o subjetivismo y, en fin, realistas aciertos o tergiversadores desaciertos que se perciben en su manera de concebirlo según la dejó expresada en sus escritos. 'Trasfondo', por tanto, psicológico-intelectual-cultural: 'trasfondo' dinámico-genético ante el que se irían formando al respecto los perfiles descriptivos, los epítetos y los juicios de la autora.

Ni que decir tiene que el canon para tales apreciaciones más nunca podrá ser fijo y cerrado, sino, como todo, siempre abierto a hermeneusis, a interpretación; mas hoy disponemos, para trabajar en este ámbito, de una base muy sólida, cual es la ya filológicamente elaboradísima y parece que definitiva fijación del rico tesoro de textos estoicos que se han conservado. En especial, los que constituyen el *Corpus* senequiano fueron durante la segunda mitad del s.XX objeto de muy serios y profundos estudios que han enriquecido notablemente la bibliografía hispánica en este sector — bastante yermo antes entre nosotros— y nos permiten aproximarnos con ciertas pretensiones de mayor justeza a lo que con más visos de objetividad pueda decirse sobre los estoicos y, en concreto, sobre Séneca.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Cfr., p.ej., los densos volúmenes de E. Elorduy - J. Pérez Alonso, *El estoicismo*, I y II, [Con amplísima Bibliografía], Edit. Gredos, Madrid, 1972. Véanse también, sobre Séneca: J.F. Yela, *Séneca*, Ed. Labor, Madrid-Barcelona, 1947. Astrana Marín, L., *Vida genial y trágica de Séneca*, Ed. Gran Capitán, Madrid, 1947. L. Riber, *Obras completas de Séneca* (trad. al castellano, con prólogo e introducciones), Ed. Aguilar, Madrid, 1949. Artigas, J., *Séneca. La filosofía como*

Los ensayos que, entre 1938 y 1944, dedicó María Zambrano a su interpretación de Séneca y del 'senequismo español' son, como se ve por las fechas de sus publicaciones, anteriores al enorme enriquecimiento de la base de datos y de enfoques sobre el estoicismo y sobre Séneca a que acabo de referirme y que luego podrían aprovechar los estudiosos hispánicos: "Un camino español: Séneca o la resignación", fue publicado en 1938 en *Hora de España*; "La cuestión del estoicismo español", lo publicó en 1939 en *Pensamiento y poesía en la vida española*; y *El pensamiento vivo de Séneca*, salió a la luz por primera vez en 1944 en Buenos Aires. En el primero de estos ensayos se tratan los aspectos del senequismo que, según Zambrano, eran aplicables a la situación histórica de la guerra civil española; en el segundo, con un planteamiento filosófico-cultural, se intenta establecer con firmeza una relación que se supone evidente entre estoicismo senequista y 'esencialidad' de lo hispano; y en el tercero se aborda el senequismo como teoría del conocimiento plenamente realista y como filosofía de consolación en tiempos de crisis individual o colectiva.

Un detenido estudio de lo que en esta primera fase de sus escritos venían a significar para nuestra autora el estoicismo y el senequismo, así como del empleo que de ellos hizo como idealizadas funciones de una 'razón mediadora' o 'razón maternal' en traumáticas

circunstancias vitales, lo que la llevaría a entenderlos como filosofía "terapéutica", de consolación, lo ha realizado muy cumplidamente Ana Bundgård.<sup>2</sup> Estando, como estoy, sustancialmente de acuerdo con muchas de las observaciones y conclusiones de ese sutil trabajo, no estimo conveniente sino remitirme a sus páginas; aunque sí he de ponerle un grave reparo:

La misma Bundgård indica que "para analizar críticamente la subjetiva interpretación del senequismo realizada por María Zambrano y, por otra parte, para poder analizar metódicamente dichos ensayos, nos hemos apoyado -dice- como referencia en uno de los mejores estudios monográficos que existen hoy día sobre el filósofo hispanorromano. Se trata de la biografía intelectual de Séneca escrita por el investigador y filósofo danés Villy Sørensen, cuya primera edición fue publicada en Copenhague en 1976 con el título *Seneca. Humanisten ved Neros hof*,<sup>3</sup> donde el autor contextualiza histórica, política y culturalmente la figura del filósofo estoico".<sup>4</sup>

Pues bien, mi reparo es el siguiente: Comprendo que recurra Bundgård a apoyarse en la citada obra de su paisano, la cual, desde luego, tiene notable calidad científica, siendo "ante todo una investigación histórico-cultural del Imperio romano en la fase de decadencia."<sup>v</sup> Pero considero lamentable que, "para analizar

*forjación del hombre*, C.S.I.C., Madrid, 1952. García Borrón, J.C., *Séneca y los estoicos. (Una contribución al estudio del senequismo)*, C.S.I.C., Barcelona, 1956. A. Agúndez, *En el centenario de Séneca. Apología del filósofo y la trascendencia*, Ed. Vives Mora, Valencia, 1965. E. Frutos Cortés, E., *Séneca y el pensamiento actual*, Univ. Internac. Menéndez Pelayo, Santander, 1966. VV.AA., *Estudios sobre Séneca*, VIIIª Semana de Filosofía, C.S.I.C., Madrid, 1966. E. Rodríguez Navarro, *Séneca. Religión sin mitos*, Publ. de la Univ. Central, Madrid, 1969. I. Muñoz Valle, *Estudios sobre Séneca*, Publ. de la Real Acad. de Bellas Artes de Córdoba, 1969. J.L. García Rúa, *El sentido de la interioridad en Séneca: contribución al estudio del concepto de modernidad*, Edic. de la Univ. de Granada, 1976. J. Marías, *Séneca. Sobre la felicidad* (trad. y comentarios), Eliaza Editorial, Madrid, 1980. M.F. Martín Sánchez, *El ideal del sabio en Séneca*, C. E. de Cajas de Ahorros, Córdoba, 1984. Mª J. Criado del Pozo, *El ideal de perfección del hombre en Séneca*, Edics. de la Univ. Complutense, Madrid, 1988. C. Alonso del Real Montes, *Séneca: ética y sátira. Elementos formales y temáticos de su crítica social*, Edics. de la Univ. Complutense, Madrid, 1989.

<sup>2</sup> En la obra *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Edit. Trotta, Madrid, 2000, Cap. 8 "El 'enigma' de Séneca y la cuestión del estoicismo español", pp. 261-291.

<sup>3</sup> (*Séneca. Un humanista en la corte de Nerón*). (Hay versión inglesa editada en 1984).

<sup>4</sup> A. Bundgård, *Op. cit.*, p.263.

críticamente...” no se tengan hoy en cuenta tantas y tantas aportaciones como aquellas con las que la arriba mentada bibliografía de estudios hispanos más recientes ha contribuido, sin duda, a una comprensión mayor y mucho más profunda que la de Sørensen en lo tocante a lo que fue el estoicismo y pueda o no seguir siendo el ‘senequismo’.

Así, por ejemplo, a pesar de lo que se desprende de las eruditas contextualizaciones del crítico danés respecto a la formación de Séneca, ido no de joven sino de muy niño a Roma, bien pudiera haber pesado mucho todavía en su educación, ya en la Urbe, la tradición familiar, hispana y cordobesa, y, por tanto, no haber perdido un ápice de verdad lo que, siguiendo a Ganivet y a Menéndez Pelayo, dice Zambrano del “sabio andaluz”: “Séneca, cordobés que vive todavía en el aire quieto y transparente de su ciudad, en el sereno comedimiento de sus graves y meditativos hombres...” Porque hay influencias, máxime las que afectan a los primeros años de formación, difícilmente captables con la sola lectura de “acreditadas fuentes clásicas” y cuyo influjo, por tanto, es superficial negarlo o ignorarlo basándose únicamente en tales fuentes “históricas”. Hoy día se ha estudiado mucho más a fondo que como lo hace Sørensen todo lo relativo al ambiente familiar y sus repercusiones en la formación del individuo romano, y también se ha matizado bastante más lo concerniente al estoicismo, a sus principales modalidades, épocas, estilos, tendencias, etc.<sup>vi</sup> Así pues, no creo que los argumentos de Sørensen invaliden la “hispanidad de Séneca” afirmada por Zambrano, ni que desautoricen tampoco la delimitación entre estoicismo y senequismo habitualmente hecha en la bibliografía española.<sup>7</sup>

Lo que sí parece aceptable es que en el discurso zambraniano ofrece Séneca un cierto carácter mítico, puesto quizás excesivamente de relieve por el respeto que su tradicional figura inspira a la autora; aunque ésta, por otro lado, reabsorbe y adapta a sus necesidades vitales y filosóficas el que ella cree ser el estoicismo senequiano.

A mi juicio, resulta desde luego más acertada la reivindicación de las dimensiones políticas y sociales del pensamiento de Séneca en vez de reducirlo a sus aspectos morales y decir, como Zambrano, que Séneca fracasó en cuanto intelectual frente al poder absoluto de la corte imperial romana.

Pero vengamos ya a los puntos principales; se pregunta nuestra autora:

“¿Cómo fue Séneca estoico? Porque no parece -sigue diciendo- que fuera un estoico más: su figura no sería tan acabada, no hubiese alcanzado tanta trascendencia si solamente fuese uno más de la Escuela. O fue el perfecto estoico, aquel en quien de modo más transparente se dan los caracteres de la secta, o fue estoico de modo diferente, con acento, más todavía con estilo personal. Senequismo es algo más y algo menos que estoicismo a secas, es por una parte estoicismo realizado a causa de su vacilante vida y de su serena muerte. Y es que tal vez Séneca sea las dos cosas, un perfecto estoico y un estoico diferente: perfecto en cuanto a su actitud; diferente en cuanto a la doctrina y, sobre todo, al estilo. La actitud estoica parece transparentarse en él de modo perfecto: tiene su cautela, su habilidad, su vacilación y su orgullo y su relativa impureza. Fue la actitud de todos y, sin embargo, en ningún estoico como en Séneca vemos aparecer tan nítidamente el fondo último del estoicismo: la resignación. Mas esta resignación no se nos ofrece dogmáticamente, sino de acuerdo con lo que

<sup>5</sup> *Id.*, *ibid.*

<sup>6</sup> Cfr. H.I. Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, Paris, 1948; M. Pohlenz, *Die Stoa. Geschichte einer geistigen Bewegung*, 2 tomos, Göttingen, 1948; y la obra magna de E. Elorduy citada en la nota 1. Cfr. también: Stanley F. Bonner, *Education in Ancient Rome*, Londres, 1977.

<sup>7</sup> Distinción-delimitación que queda perfectamente documentada y demostrada en el valioso estudio de Juan C. García Borrón citado en la nota 1.



RAFAEL ROMERO, "Garden" 025

podríamos llamar su naturaleza, lenta, suavemente, por medio de una razón persuasiva, de una razón mediadora que apenas se nombra a sí misma y que si lo hace es para echar mano del antiguo prestigio. No es una vida penetrada de razón, sino una vida resignada lo que Séneca nos induce a seguir. Y sólo en virtud de la resignación la razón llega, pues sólo la razón es

quien puede conducirnos a ella. Pues si la razón no nos asistiera, la resignación sería imposible, cedería el lugar a lo que hay en el fondo de antemano, a lo que fuerza y motiva la resignación, la desesperación.”<sup>8</sup>

Prescindiendo de cómo se reflejan en estas frases las perplejidades y dudas a las que

<sup>8</sup> *El pensamiento vivo de Séneca*, Ed. Cátedra, pp. 23-24.

el 'enigma' de cuál sea el quid del estoicismo y más en concreto el del senequismo da lugar en la mente de la Zambrano, haciéndola vacilar más bien a ella que no en verdad a Séneca o a los estoicos, fijémonos en las tres afirmaciones que, como para salir de dudas, ha hecho con tajante dogmatismo -y por ende, según debería reconocerlo la misma autora, con poca suavidad, afirmaciones muy poco propias de razón mediadora, o sea -también según ella- muy poco senequianas. He aquí las tres afirmaciones que quiero destacar para comentarlas:

1º) que el fondo último del estoicismo es la resignación.

2ª) que Séneca nos induce a seguir no una vida penetrada de razón, sino una vida resignada. [Por cierto, lo que a seguida de esto leemos aquí parece un oxímoron: ¿error redaccional?, ¿no debería escribirse, más bien: 'Y sólo en virtud de la razón llega la resignación, etc.'?]. Y

3ª) que lo que de antemano hay en el fondo, lo que fuerza y motiva la resignación, es la desesperación.

La 1ª y la 2ª especificálas Zambrano añadiendo que "la resignación es, ante todo, un movimiento regresivo... una retirada hacia algo que se había abandonado por la esperanza: hacia una fe antigua...un regreso histórico". ... "Séneca nos lo propone como el remedio único y de todo tiempo: resignarse." "Resignarse es lo que va a hacer ese carácter tan especial del estoicismo, y más aún del senequismo".

Pues bien, esta tesis de la resignación como fondo último del estoicismo y del senequismo no podrá menos de juzgarla insostenible cualquiera que haya frecuentado con detenimiento a Séneca y haya meditado sus enseñanzas instruido por los más recientes y

acreditados especialistas a los que me referí antes. Y la rechazará más aún, como impropia, quien con ese mismo bagaje haya estudiado en extensión y en profundidad el conjunto doctrinal de la Estoa. Porque en las doctrinas del Pórtico prima siempre un brioso activismo, con la constante exhortación a *esforzarse* por practicar la virtud y alcanzar así la suma libertad del ánimo tanto ante las dificultades y penas de la vida como ante la muerte. El sabio estoico no es en modo alguno un "sabio a la defensiva" anclado regresivo y resignadamente en una racionalidad y en una naturaleza antiguas. La concepción viril de la vida ('non est delicata res vivere!') hace de la ética senequista una ética de la voluntad, de la fuerza, de la lucha y la victoria, mucho más que una ética de la aceptación, la ecuanimidad, la serenidad, y ni hablar siquiera de la resignación; no es, desde luego, la de Séneca una ética de frío y apático intelectualismo. Es estoica la ética senequista en la medida en que todo el estoicismo es, como él dice, una 'rigida ac virilis sapientia'... es una moral siempre combativa, que obedece a una concepción de la vida polémica, agónica. Al hombre no le bastan las 'razones', sino que ha de armarse de voluntad para andar su camino moral. Tal es la significación más genuina del ascetismo senequista, que se alimenta en el ideal del 'vir fortis' y sirve para realizarlo.<sup>9</sup>

Muy al contrario de esto, nuestra autora prosigue afirmando :

"...que Séneca no es un filósofo... no es tampoco un místico... <sino que> es un sabio a la defensiva... Esto, ser un sabio a la defensiva, es característico...del estoico, porque el filósofo estoico no es un filósofo que se haya hecho tal por amor a la sabiduría, por ansia de verdad, sino que ha ido a la verdad como remedio de su vida. La verdad, la razón, tiene función de remedio, de ayuda, de algo a lo que se ha ido a echar mano menesterosamente."<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Cfr. J.C. García Borrón, *Op. cit.*, p. 270.

<sup>10</sup> Zambrano, *Op. cit.*, p. 30.

Aparte las contradicciones — tras haber dicho que ‘no es un filósofo’, inmediatamente le llama de nuevo ‘filósofo’—, a esta caracterización del estoico diríase que nuestra autora estuviera trasponiendo sus propias vivencias epocales, de amargo desengaño y de desvalimiento ante una situación —la de la guerra civil española [mejor la calificaríamos ya siempre en adelante de ‘incivil’ como solía hacerlo el recientemente finado P. Batllori]: la triste derrota de la libertad y el hundimiento de los ideales republicanos requerirían, para soportarlos, no una razón entera, ansiosa de la verdad, sino

“únicamente el poco de razón necesaria para que la vida pudiera sostenerse”. “La razón en él <<¿en Séneca o en tí misma, María Zambrano ? >> tiene un aire como de viuda que pide lo justo para no morir de hambre. ...renuncia a la razón, resignación de la razón y de la vida: de la razón a causa de la sinrazón de la vida, a causa de la inexorable muerte”... “Séneca es un sabio a la defensiva porque es un hombre plantado en la zona más amarga de la historia, cuando la esperanza reciente ha desaparecido; esa hora en que ser hombre es estar solo y tener responsabilidad”... “en que una cierta ley hace falta para sostener la misma iniquidad, una cierta justicia para que la misma injusticia pueda proseguir su marcha.”<sup>11</sup>

Cuando la esperanza reciente ha desaparecido, no quedaría, según nuestra autora, sino desesperarse... u optar por un contemporizador “equilibrio a la defensiva”, con una razón de a medias tintas, no del todo exigente: con “el poco de razón necesaria para sostener la vida”... “A la defensiva del tiempo y del poder” Tal parece ser el dictamen de Zambrano con respecto a Séneca:

“saber moverse entre la relatividad sin descanso que es la vida humana. El sabio lo es por el acierto, en parte intransmisible, por el arte de encon-

trar este punto de equilibrio, el punto de la mezcla; como el pueblo español dice todavía ‘una de cal y otra de arena’ “.

No voy a insistir más en que semejante descripción de lo que podría llamarse vulgar y pícara postura intermedia o manera de salir practiconamente del paso esquivando responsabilidades más peliagudas, hurtándose a las exigencias estrictas de la razón, no le cuadra en absoluto al Séneca que, con los mejores especialistas, leemos en su *Corpus* doctrinal, y que escribió, p. ej.:

“Quidquid vera ratio commendat solidum et æternum est, firmat animum attollitque semper futurum in excelso: illa quæ temere laudantur et vulgi sententia bona sunt inflant inanibus lætos; rursus ea quæ timentur tamquam mala incidunt formidinem mentibus et illas non aliter quam animalia specie periculi agitant. Utraque ergo res sine causa animum et diffundit et mordet: nec illa gaudio nec hæc metu digna est. Sola ratio immutabilis et iudicii tenax est”. [Lo que la razón recomienda es sólido y eterno, da firmeza a ánimo y lo encumbra para tenerlo siempre elevado: todo aquello que se alaba inconsideradamente y es bueno al parecer del vulgo, infla con vanidad a los que con ello se alegran; a su vez, lo que se teme como malo infunde el pavor en la mente, que es agitada como los animales al aparecer el peligro. Ambas cosas disipan el ánimo o lo muerden sin motivo: ni aquello es digno de gozo, ni esto de miedo. Sólo la razón es inmutable y constante en su juicio.]<sup>12</sup>

¿Cómo concuerda esto, tan estoico y tan auténticamente senequiano, con lo que dice nuestra autora, de que

“Séneca lo que hace es relativizar esta ley [= la Razón verdadera, el Logos], hacerla flexible hasta donde él puede”<sup>13</sup>?

<sup>11</sup> *Id.*, *ibid.*, p.31.

<sup>12</sup> *Ep. ad Lucilium.*, 66, 31.

<sup>13</sup> *Zambrano, Op. cit.*, p. 45 (y *passim*).

¿Era el genuino Séneca un “oficiante de la razón mediadora, relativista”?<sup>14</sup>

Apuntaré, ya sólo de paso, que la 3ª de las proposiciones zambranianas en que he querido fijarme - la del “haber de antemano en el fondo desesperación que fuerza y motiva a resignarse” — *redolet* a pesimismo y a angustia existencial muy a tono con el talante, la mentalidad y las circunstancias y vivencias de Zambrano, mas no precisamente de Séneca ni de ningún estoico que lo fuese de veras. El *vir fortis*, que el estoicismo sin cesar propugna, es invencible, jamás hay en él fondo alguno de desesperación que, para ‘ir viviendo’, le mueva a ‘resignarse’, sino que su fortaleza consiste en no dejar de hacer el camino, sin desmayar en él... aun a sabiendas de que nunca será tampoco vencedor en sentido absoluto, porque no puede aniquilar ni someter del todo al adversario. “La valoración de la muerte, tan variable en Séneca, depende de que se acentúe eventualmente en él el temple de luchador o el disgusto producido por el escenario de la lucha.”<sup>15</sup> Y esto es el sentimiento trágico de Séneca. Sin que haya en su auténtico pensamiento, en lo que éste tiene de estoico, de auténticamente estoico, ninguna “aceptación previa del fracaso”, nada de “pelear con la certidumbre de la derrota”, ni nada tampoco de lo que “dicho ya en términos cristianos” sería “la caridad sin fe”<sup>16</sup>, como también afirma Zambrano.

A todo ello, así como al atribuir a Séneca “paternidad espiritual en la historia” o el “descubrimiento del tiempo como sustancia misma de la vida”<sup>17</sup> no le negaremos cierta validez en el plano literario-ensayístico de las sugerencias más o menos parenéticamente aprovechables, ni tampoco cierta parcial coincidencia con algunos de los criterios y consejos

senequianos; pero presentarlo, sin más, como *el ‘pensamiento’ de Séneca* y sostener que éste siga ‘vivo’ precisamente así, no dejará de ser, para cuantos se informen en serio - estudiando más en conjunto y a fondo sus textos - sobre lo que en realidad fueron el estoicismo y Séneca, una extrapolación inadmisible e incluso filosóficamente muy rechazable por lo subjetiva, gratuita, voluntarista y anacrónicamente desfiguradora y rebajadora del severo, exigente y firme espíritu senequiano.

Como bien advierte Bundgård, “En la contraposición entre alivio o consuelo y ‘despertar’ de la conciencia radica el porqué de la ‘seducción’ y a la vez el rechazo de Zambrano al pensamiento de Séneca. [<Mejor hubiera dicho ‘al que ella *se imaginó* o *quiso imaginar* que fue el pensamiento de Séneca >], Su propia concepción trágica de la vida la inducía a rechazar la ‘medicina’ propuesta por un ‘curandero de la filosofía’ que adormecía al hombre impidiéndole alcanzar la verdad entera que ella buscaba y deseaba encontrar a través del dolor sin remedio de la existencia”.<sup>18</sup>

Porque también hay, en efecto, en nuestra autora un explícito rechazo del ‘estoicismo hispano’, por haber sido -según ella-, éste, con su obsesivo fijar el pensamiento en la muerte, la causa más honda del ascético retraerse los españoles ante el avance del pensamiento moderno.

Posteriormente, en su obra, muy atractiva también por su ágil y bello estilo ensayístico, *El hombre y lo divino*, cuya primera edición es de 1955, en el capítulo titulado ‘¿Qué es la piedad?’ hace Zambrano respecto al estoicismo otras afirmaciones que tampoco respalda con documentación, citas ni argumentación alguna; afirmaciones, pues, únicamente apreciables

<sup>14</sup> *Id.*, *ibid.*, p.48.

<sup>15</sup> J.C.García Borrón, *Op. cit.*, p.272,

<sup>16</sup> *Zambrano*, *Op. cit.*, p. 39.

<sup>17</sup> *Id.*, *ibid.*, pp. 35-43.

<sup>18</sup> Bundgård, *Op. cit.*, p. 280.

en su calidad de intuitivas y sugerentes ocurrencias ensayísticas. Dice que la solución al conflicto entre la piedad antigua y la filosofía del ser se halla en el estoicismo tal como ella concibe éste:

“Sólo el estoicismo producirá esa calma profunda unida al entusiasmo propia de las soluciones verdaderas de los grandes conflictos. La duración del estoicismo, su capacidad, hasta ahora indefinida, de renacimiento, lo dice también. Y aun hay otra prueba: su capacidad de anonimato, de infundirse por vías infrahistóricas y persistir sin nombre y sin apenas tradición escrita, porque nos referimos a las venerables culturas analfabetas, límite extremo de la piedad de la inteligencia que logra descender a quienes no pueden fatigarse en perseguirla, como una forma de la poesía y de la gracia”...”Mas el estoicismo es doctrina de la unidad-armonía de Heráclito, la que Plotino rechaza en su defensa de la inmortalidad del alma. Solución duradera, clásica, el estoicismo muestra la única filosofía que lleva consigo la piedad humanizada hasta esa última forma que es la tolerancia. Y es curioso que el estoicismo tuviera una textura musical más que arquitectónica. Y que, más que el estoicismo, fuera el pitagorismo persistente en él el que encontrara la solución del trágico conflicto entre el conocimiento de lo uno y la idea del ser y la multiplicidad de lo que será siempre otro.”<sup>19</sup>

Estas enormes ‘cabalgadas’ afirmacionistas requerirían, para ser histórico-filosóficamente serias, el refrendo de muchas precisiones, matizaciones y argumentaciones puntuales.

En resumen y como comentario final: El ensayístico procedimiento expositivo de María Zambrano consiste en ir poniendo en forma, con clara voluntad de estilo y de enseñanza, el

modo de intuición intelectual que ella denomina ‘razón poética’ y que se caracteriza por una constante tensión hacia lo profundo y lo integral de la realidad, aunque no pudiendo menos de reflejarlo subjetivamente tamizado por los propios ideales y vivencias. La particularidad de estos ideales y vivencias - en su caso, el gran amor republicano a la libertad por encima de todo, el amor al pueblo español y a sus tradiciones, y el afán de conseguir un orden social justo y verdaderamente cristiano - al contrastar con la dura y adversa realidad (incivil guerra española perdida por la República, exilio consiguiente, añoranza de lo mejor de la Patria) inclina a nuestra autora a ver parcial y sesgadamente contenidos doctrinales y autores que, como los del Estoicismo, exigen, de suyo, mayor amplitud y serenidad de miras y mucha más ponderación filosófica.

Formada en el ensayístico perspectivismo de Ortega y Gasset, María Zambrano, es además una escritora de vena sobre todo sugerencial, imbuída del estro poético del simbolismo modernista, que inspiró a los autores más prestigiosos de su tiempo -Darío, Unamuno, Machado, Gerardo Diego, Juan Ramón, Verlain...-. Y sabido es que una de las notas distintivas del simbolismo es la voluntad -incluso apasionada - de sugerir en la poesía algo inefable, indefinible, de interiorizar la poesía hasta el intimismo: el estado de ánimo pasa a ser elemento esencial de las descripciones. Tal vez haya que ver en estos rasgos el secreto de por qué Zambrano se sintiera simultáneamente tan atraída y tan reticente con respecto al estoicismo y a un Séneca al que redujo y recortó en exceso y con el que su principal coincidencia quizá fuese su común voluntad de estilo.

<sup>19</sup>*El hombre y lo divino*, Breviarios del F.C.E. México-Madrid, pp. 214-215.